

La literatura, las artes plásticas y, en general, la creación artística se permiten alterar los ritmos de la fisiología, las definiciones de la anatomía, las consecuencias de la fecundación, los compases del corazón. En el extremo opuesto, las imposiciones políticas también alteran normas vitales imponiendo un «sentido común» fuera de lo común.

Las arbitrariedades se describen en fragmentos irrespetuosos o respetuosos: el lector, según su sano pensar, hallará unos y otros.
Rafael Bernal Castro. *Director editorial, SIIC.*
Los títulos e introducciones de cada ironía son redactados por el editor de la sección

Ironías de la higiene



Diego Isaias Hernandez, «Un susto de un perro rabioso», óleo sobre tela, 2003.

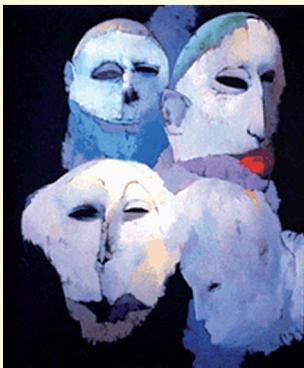
Higiene de la dignidad

«...La legislación, como la medicina, sólo se hizo presente hasta ahora a raíz del daño consumado, en vez de adelantarse a las causas que lo determinan. Conviene poner fin al estado rudimentario que nos hace acudir con empíricos emplastos para remedar los males que crea la mala organización. La higiene no consiste solamente en desinfectar la vivienda y en instalar salas de baño. Hay una higiene social y espiritual que alcanza a las costumbres, a las remuneraciones, a las leyes, a la estructura del Estado, del cual debe ser barrido el abuso, la explotación, la miseria, la podredumbre moral. En todas las situaciones un tratamiento preventivo ha de hacer posible la dignidad del hombre, punto de partida de su apego al terruño y de su inquietud por la dignidad nacional. Y esto, al margen de toda chafalonía electorera.»

Manuel Ugarte (1878-1951): Escritor y político argentino. Se unió al Partido Socialista y formó parte de los círculos literarios y periodísticos de Buenos Aires, su ciudad natal. Representó a la República Argentina como embajador ante México (1946-1948), Nicaragua (1949) y Cuba (1950).

El Dr. Alberto Guerberof, miembro del Comité de Redacción de SIIC, opina acerca de Manuel Ugarte: "... *integra la Generación del 900 junto a figuras de excepción como José Vasconcelos, Manuel Gálvez, Leopoldo Lugones, Rubén Darío, Gabriela Mistral, Rufino Blanco Bombona. Ugarte sintetizó mejor que ningún otro, uno de los rasgos esenciales de aquella generación: el redescubrimiento de la unidad de Iberoamérica, apenas conquistada la primera Independencia, frustrada por las intrigas de las grandes potencias y la europeización de las clases dirigentes locales.*" (<http://mirandoalsur.blogia.com>)

Ironías de la genética



Shamil Baibulatov. «Las máscaras», óleo sobre tela.

La diversidad de América Latina

La globalización, a raíz de la terminación de la Guerra Fría en 1989, ha propiciado transformaciones inéditas que tienen como elemento distintivo el surgimiento de nuevos actores. Esto es, aparecen pueblos y comunidades que exigen participar en igualdad de circunstancias y no ser meros instrumentos en este proceso de integración.

Simón Bolívar, el gran libertador de América, conoció la diversidad de los pueblos que representaba; respetó sus orígenes y, sin desatender la variedad de sus culturas, batalló por incorporarlos, exigiendo el derecho a que fueran protagonistas de sus destinos.

«Tengamos presente que nuestro pueblo no es el europeo, ni el americano del norte, que más bien es un compuesto de África y América; pues que hasta la España misma deja de ser europea por su sangre africana, por sus instituciones y por su carácter. Es imposible asignar con propiedad a qué familia pertenecemos. La mayor parte del indígena se ha aniquilado, el europeo se ha mezclado con el americano y con el africano, y éste se ha mezclado con el indio y con el europeo. Nacidos todos del seno de una misma madre, nuestros padres, diferentes en origen y en sangre, son extranjeros y todos difieren visiblemente en la epidermis; esta desemejanza trae un reto de la mayor trascendencia.»

Simón Bolívar, 1815, Jamaica,
Texto citado en «Fin de Milenio», Leopoldo Zea, Fondo de Cultura Económica, México, 2000. Leopoldo Zea es doctor en filosofía, profesor emérito de la UNAM, coordina el Programa Universitario de Difusión de Estudios Latinoamericanos, investigador emérito del Sistema Nacional de Investigadores de México.

Ironías de la fecundación



Cecilia Brugnini, «La manzana, versión 11», gobelino, 1998.

Fecundar para conquistar

La «*Histoire philosophique et politique...*» del abate Raynal (1713-1796) puede considerarse un monumento del anticolonialismo. La obra, publicada en 1770, conoció un considerable éxito y se benefició con varias ediciones, pese a las persecuciones de que fue objeto. «*Histoire...*» no fue íntegramente traducida al castellano, sino que se hicieron versiones abreviadas y, en ocasiones, alterando textualmente el original.

«Pasado el Ecuador, el hombre ya no es inglés, ni holandés, ni francés, ni español, ni portugués. De su patria sólo conserva los principios o los prejuicios que autorizan o justifican su conducta. Rastrero cuando es débil, violento cuando es fuerte, ansioso por conquistar, ansioso por gozar y capaz de todos los crímenes que puedan conducirlo rápidamente a sus objetivos... Así se han mostrado todos los europeos, indistintamente, en los parajes del Nuevo Mundo al que han llevado un furor común, la sed de oro.»

¿No habría sido más humano, más útil y menos costoso haber transportado a cada una de estas lejanas regiones varios centenares de hombres jóvenes y varios centenares de mujeres jóvenes? Los hombres se habrían casado con las mujeres y las mujeres se habrían casado con los hombres de la región. La consanguinidad, el más rápido y el más fuerte de los lazos, habría hecho prontamente, de los extranjeros y de los naturales del país, una sola y única familia... Nada de armas, nada de soldados, sino muchas mujeres jóvenes para los hombres y muchos hombres jóvenes para las mujeres.»

Abate Raynal, *Histoire philosophique et politique des établissements et du commerce des Européens dans les deux Indes*, 1770, livre IX, chap. 1, ed. Esquer, p.57

(citado en «*Anticolonialismo Europeo*», Marcel Merle, Editorial Alianza, Madrid, 1972).